



CELEBRACIÓN VIERNES SANTO

(Viacrucis)

CRISMHOM - 15 abril 2022 -

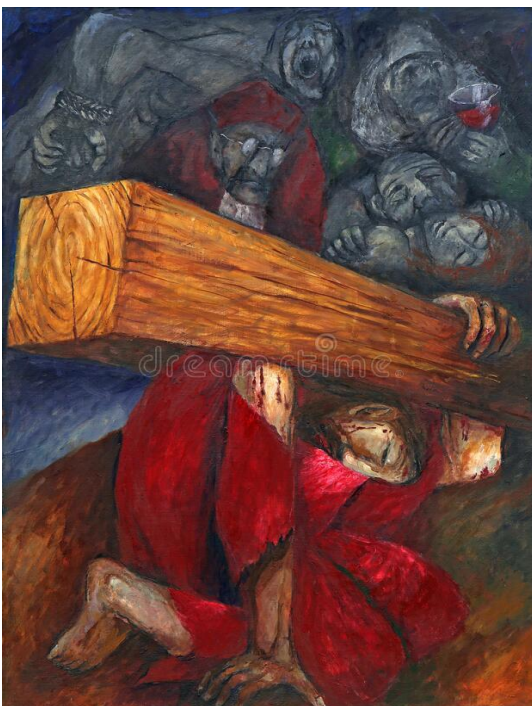


Toda comunidad cristiana tiene su esperanza en la VIDA, en la RESURECCIÓN, pero también está la experiencia de la muerte. La muerte de Cruz de Jesús, no ha de ser vista como el precio que tiene que pagar por nuestros pecados, pues Dios no pide un precio, sino que ha de ser vista como resultado de las contradicciones humanas. Humanos que lo aclamaron con vítores y palmas, para poco después pedir su crucifixión, escupirle, burlarse de él,....

Como comunidad esta tarde, vamos a HACER EL CAMINO DE LA CRUZ, donde cada comisión de Crismhom ha preparado con sumo cariño una estación, reflejando la realidad que a lo largo del año viven desde esa parcela de construcción del Reino.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte.

Toda comunidad avanza sobre los pasos de quienes los han precedido, por ello ha sido Enzo, nuestro anterior presidente, quien ha preparado esta estación.



Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho este? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a Aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. (Lc. 23, 20-25).

¿Quién es el condenado? Un hombre justo, inocente, amigo de los pobres y excluidos, un hombre de bien que habla desde la verdad. Lo acusan de blasfemia, porque siendo hombre se proclama Hijo de Dios. Endurecidos en el corazón prefieren a un homicida, un malhechor, “Se unen contra la vida del justo, y condenan a muerte al inocente” (Sal.94, 21).

¡Cuántos de nosotros hemos llevado el peso de la condena! Cuántas veces nos han dicho que somos unos blasfemos, que nuestra vida no es digna de Dios. ¡Juzgados por nuestra orientación sexual, hemos sido tachados por pecadores!

Jesús, Tu no huiste ante la cruz, y frente a las acusaciones falsas, quisiste mantenerte firme y obedecer al designio del Padre. Ayúdanos a no huir cuando nos condenan injustamente y danos la valentía de trabajar juntos a ti en la construcción de una sociedad y de una Iglesia donde nadie se sienta excluido y condenado.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz.

Construir comunidad es cosa de todos, pero los que afrontan estar al frente, coordinando, gestionando, es una cruz que requiere entrega. Jonás, es quien ha preparado esta segunda estación.



Jesús había dicho que seguirle es cargar con la cruz. Nuestra vida comprometida como cristiana es asumir sus dificultades. Si no lo hacemos a alguien estamos traicionando: a quien espera ayuda de nosotros, a Dios que nos da la vida, sobre todo a nosotros mismos: vivir sin tener que superar dificultades no es vivir

humanamente, es dormir, salir de sí mismo, dejar de ser lo que es. Una ilusión engañosa que atenta contra la verdad de lo que somos.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez.

Los componentes de la Comisión de Acogida son la primera cara, voz, ..., con la que se encuentran quienes se aproximan para conocer Crismhom. Óscar Manuel, es quien ha preparado esta tercera estación.



"Señor, ayúdanos a levantarnos cuando caemos ante las adversidades. Señor, llena nuestros corazones de Amor para que ayudemos a otras personas LGTBI a levantarse y a acogerlas. Danos tu luz para que acompañemos a quien nos necesite"

MOMENTO DE SILENCIO

CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a su madre María.

Venimos a este mundo dentro de una familia y es la familia nuestro primer apoyo vital. Es la Comisión de Familia quien de la mano de Margarita nos ayuda a meditar en torno a la cuarta estación.

Siempre se ha dicho que una madre quiere más a sus hijos que a su propia vida y, en la mayoría de las ocasiones es así.

Por eso, cuando contemplamos la escena en que María se encuentra con su hijo camino del Calvario, cargado con la cruz y malherido por las torturas que le han infligido, imaginamos un dolor sin límites.



María no siempre ha entendido a Jesús, no siempre ha sabido lo que había en su corazón, ni quizá ha comprendido esa pasión por el Reino que le ha llevado a arriesgar su vida.

Ahora, que está a punto de perderla, ya todo esto da igual y lo único que cuenta es la mirada que se dirigen y el sufrimiento que los dos juntos, en perfecta solidaridad, comparten.

Un momento de silencio

Traemos a la presencia de Dios a todas las madres de Ucrania que sufren por sus hijos; también a todas las madres con hijos LGTBI+, para que sean consoladoras y compartan las dificultades de sus hijos y nunca se pongan de parte, por muchas presiones que sufran de la sociedad que las rodea, de los que les hacen daño.

QUINTA ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a llevar la Cruz de Jesús.

Acompañar, escuchar, disponer tu tiempo para el otro,..., son aspectos que conforman la acción de los componentes de la Comisión de Acogida..



Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús

No podríamos imaginar que Jesús iba a encontrar una mano amiga – aunque obligada- en medio de tanto enemigo. Pero existió el cirineo. Y su presencia es una llamada a nosotros para actuar como espalda que ayude a llevar el peso de los demás y como esperanza de que siempre existe alguien que puede echarnos una mano. Siempre hay algún cirineo en nuestra vida.

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús.



Lectura del libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Los que vieron a Cristo resucitado no vieron un rostro reconocible, el previo a la muerte: se dio a conocer con una palabra “María”, con un gesto, compartir el pan o pescar donde no habían pescado o enseñando sus llagas. El rostro que permanecerá será el de Cristo torturado fatigado, rendido bajo la cruz y el dolor en el velo de la verónica, gracias al gesto amoroso de piedad de una mujer desconocida, llevada por el amor, la compasión. El gesto de la verónica nos lleva a reflexionar si de nosotros surge la actitud de enjugar tantos rostros ensangrentados donde hemos de ver el de Jesús. ¿Establecemos distancias respecto al dolor ajeno o nos acercamos a él para enjugarlo, aliviarlo y hacerlo nuestro?

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez.



Mateo 11, 28-30

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Las caídas de Jesús a lo largo del Camino de la Cruz no pertenecen a la Escritura; han sido transmitidas por la piedad tradicional, custodiada y cultivada en el corazón de tantos orantes.

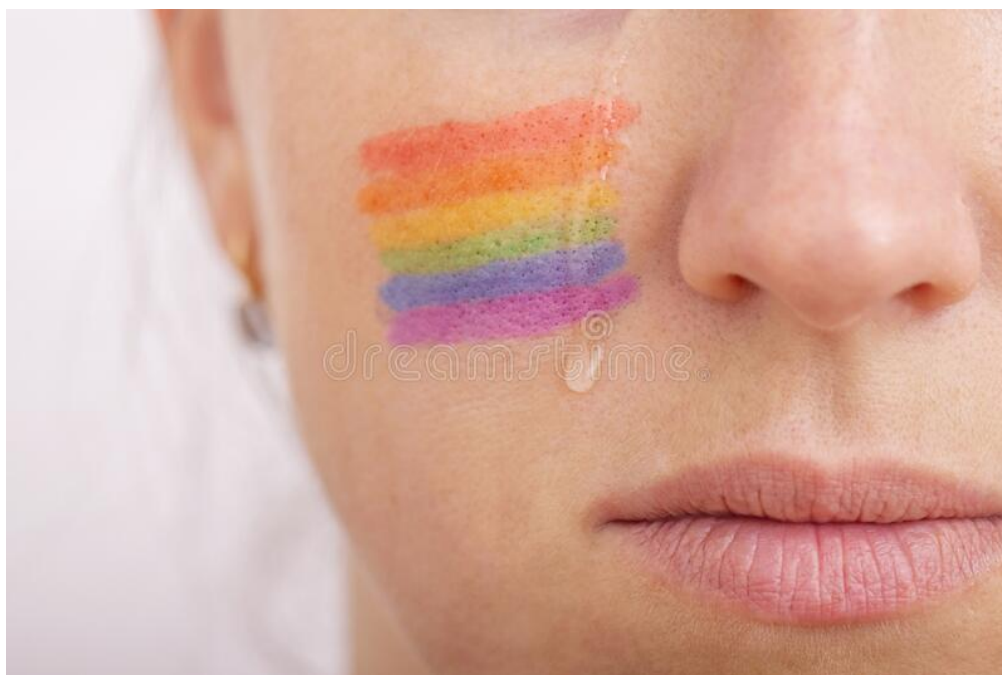
Jesús caído de nuevo, según lo ve la tradición cristiana, manifiesta la debilidad de su condición humana que oculta la grandeza de su decisión de ser fiel hasta el fin “no se haga mi voluntad sino la tuya, dijo al Padre en la oración en el Huerto. La reiteración en la caída pertenece a nuestra historia.

Recaída en el pecado, también la reiteración en la tristeza, el cansancio, la falta de entusiasmo por llevar la cruz de la vida.

En un MOMENTO DE SILENCIO pensemos en las segundas, terceras, ..., caídas. Tantas veces que nos hemos equivocado. Mejor, pensemos en cómo gestionamos los errores de los demás, ¿cómo vivimos el perdón?

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

El carisma de acompañamiento en Crismhom es ayudar a compatibilizar y conciliar la fe y la orientación sexual. Luisma, como integrante de la COMISIÓN DE ACOMPAÑANTES, nos ayuda a orar en esta estación.



«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?» (Lc 23,28-31).

Son las palabras de Jesús a las mujeres de Jerusalén que lloraban mostrando compasión por el hombre justo que es condenado.

Es la estación del llanto. Convendría analizar la causa de nuestras lágrimas y las que provocamos. Unamos nuestras lágrimas a las de los sufrientes del mundo. El mundo llora ¿Qué puedo hacer yo?

Si, mientras seguimos a Cristo en el camino de la cruz, se despierta en nuestros corazones la compasión por su sufrimiento, un atisbo de esperanza, una condición de posibilidad se muestra al mundo porque no pasamos de puntillas por tantos rincones oscuros de la sociedad.

Jesús acompañó y fue acompañado. Nos mostró un modo sencillo de bloquear los miedos y de sentir la caricia de Dios en nuestras vidas por medio del carisma del acompañamiento.

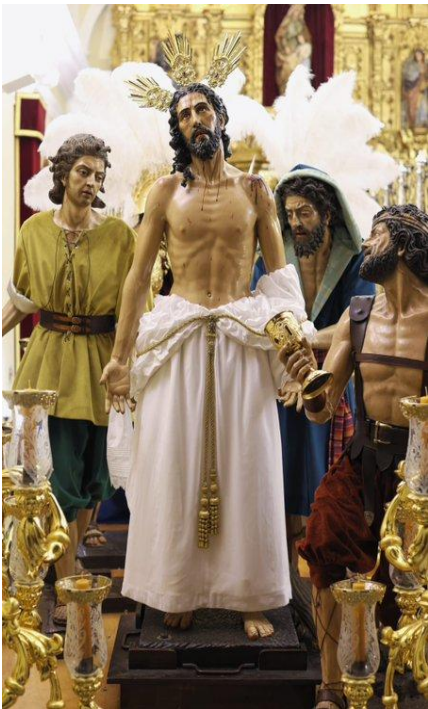
NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez.

| | |
|--------|---|
| MÚSICA | https://www.youtube.com/watch?v=thZ9XFvmRBk |
| | Hermana Glenda – “Sé que no me dejarás jamás” |



DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Vivir la fe va de la mano de la ayuda a la hermana, al hermano, al hermano necesitado. Ana, quien coordina la **COMISIÓN DE ACCIÓN SOCIAL**, nos ayuda a orar en esta estación.



Juan 19, 23 - 24

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Al ser despojado de sus vestiduras, Jesús, desde su humanidad, es sometido a la mayor humillación, vergüenza y escarnio. Es despojado de su túnica cosida de una sola pieza, es despojado de su carácter de sumo sacerdote.

¡Cuántos hoy día son sometidos a la misma humillación por el duro corazón de los hombres!

ONCEAVA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz.

Pastores y pastoras de las diversas iglesias están esta tarde ayudando a sus comunidades a vivir el misterio de la muerte de Jesús. Ramón, en nombre de los sacerdotes simpatizantes de Crismhom nos ayuda a orar en esta estación.



*“Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”
(Juan 12,32).*

Ante Jesús en la Cruz hay una doble perspectiva. Una es la común, la que adopta la mayoría de la gente. Miramos a Jesús y nos quedamos como atónitos, impactados y abrumados por el gesto inmenso de amor redentor que nos ofrece. Le miramos y sentimos hasta vergüenza por no poder corresponder en los mismos términos. En sus clavos y en sus heridas vemos nuestra culpa, iniquidad y complicidad.

Pero hay otra forma de mirar a Jesús en la cruz. Se trata de la perspectiva inversa a la habitual. Resulta que ante la Cruz no solo miro yo a Cristo, sino que Él también me mira mí. ¡Y qué mirada! Como la mujer pecadora puedo decir: “Nunca nadie me miró así”. Al ponerme ante Él, descubro una mirada de padre -madre, de amigo, amiga, amigue. Me mira con ojos de amor incondicional y me inunda con su palabra de perdón y de paz. Muchos miran a las personas LGTBI con desprecio, con agresividad y con rechazo. ¡Qué dolor agudo siento cuando soy mirado de esta manera por mi orientación sexual e identidad de género diferente! Pero yo también en ocasiones miro con desdén, menosprecio e indiferencia a hermanos, hermanas y hermanes LGTBI diferentes a mí.

Sin embargo, delante de Ti, elevado en la Cruz, siento que soy mirado, acogido y amado total e incondicionalmente. Percibo que aprecias, valoras y celebras mi diversidad afectiva y sexual. ¡Gracias, Señor, ¡por tu mirada reconfortante y dignificadora!

Te pido perdón por las veces que mi mirada punzante ha herido a personas de nuestro colectivo que piensan, creen y se manifiestan de manera distinta a la mía. Enséñame a mirarlos como Tú los miras. Señor, te pido que, elevado sobre la cruz, atraigas a todas las personas LGTBI que se sienten despreciados y maltratados. Que tu mirada amorosa y llena de ternura les cambie, les fortalezca y los anime en su caminar diario.

ORACIÓN.

Señor, que tu mirada vivificante y tierna nos sostenga cuando vayamos a caer, nos fortalezca en las pruebas y nos impulse a seguirte con más entrega y fidelidad.

DOCEAVA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz.

Si no nos formamos, nuestra fe y nuestra conciencia se van debilitando. Desde la COMISIÓN DE FORMACIÓN, Albert Elices nos ayuda a orar en esta estación.



Contemplando una muerte, el susurro del que expira, el descanso de quien tras una larga agonía encuentra por fin la paz. Mirando una muerte injusta no merecida, una ejecución desalmada sin piedad, una encrucijada de acontecimientos que convergen en un único posible desenlace. Siendo consciente de que hay muchas formas de morir y que esta en particular es atroz y cruel sin precedentes. Contemplando la motivación de Jesús, el amor hasta el extremo, el amor al enemigo, la entrega total del que da su vida en rescate de quienes gritan con fuerza, "crucifícale".

Siendo conscientes de cómo esta historia se repite día tras día, hora tras hora, minuto a minuto. En los ámbitos más globales y en nuestras situaciones más cotidianas. Contemplando muertes injustas fruto de la guerra, muertes violentas por crímenes de odio, muertes por abandono y olvido. Jesús de Nazaret también muere hoy para mostrarnos un camino que rompe la cadena de la muerte, la secuencia del odio, la sucesión del mal por mal. Confiando en que Dios nos da siempre fuerzas para seguir adelante, sabiendo con certeza que llegaremos a este punto. Pidiendo valor para seguirlo en medio de nuestra cobardía y tibieza. Concédenos abandonarnos en ti eligiendo este camino y acogiendo lo que la vida nos trae al tomarlo. Sea la muerte de Jesús en la cruz el símbolo del amor más extremo. Sean nuestra propia angustia y desvelo por los demás, nuestra sincera elección.

Padre, en tu manos encomiendo mi espíritu.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su madre.

Desde la COMISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO TRANS, Álvaro nos ayuda a orar en esta estación.



(Mr 15:42-45)

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José.

MEDITACIÓN

En la discriminación, exclusión y marginación de las que, con tantísima frecuencia, han sido -y siguen siendo- víctimas las personas trans, incluso dentro del propio colectivo LGTBIQ+, se aprecia una suerte de ‘crucifixión moderna’, que clama al cielo por la rehabilitación de su dignidad humana violentada. Tomemos conciencia de esta dolorosa realidad, empaticemos con ella y, a ejemplo de José de Arimatea, demos un paso al frente con valentía, subvirtiendo si hace falta el statu quo político, cultural y social, y traigamos de vuelta (o atraigamos por primera vez) a estos hermanos, hermanas y hermanes a los brazos de una comunidad de fe, esperanza y amor, dispuesta a acogerlos como madre.

ORACIÓN

Dios Padre: por la acción renovadora de tu Santo Espíritu, abre nuestras mentes y transforma nuestros corazones, para saber identificar a tu Hijo Jesucristo, el Siervo Sufriente, en toda persona trans a quien no le es reconocido su inalienable valor de ser humano. Infunde en nosotros entereza para defender los derechos del colectivo trans en medio de la sociedad y generosidad para acogerlo en el seno de nuestra comunidad. AMÉN.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús es sepultado.

**El diálogo construye comunidad, construye sociedad, ...
Desde la COMISIÓN DE ENTRELAZADOS, Marco nos
ayuda a orar en esta estación.**



Todo lo que parecía imposible ha ocurrido. Jesús es colocado en el sepulcro. El camino, la verdad y la vida que estaban delante de nuestros ojos se desvanecen y quedan tapados ahora por una pesada losa.

Así también en nuestros días. Nuestro corazón vive muchas veces ese momento de angustia cuando todo lo que esperamos parece que desaparece. En concreto, la humanidad reproduce ese mal trago todos los días, poniendo muros, de nuevo pesadas losas, entre pueblos y personas, y cerrando el diálogo fraterno que tanto necesita, que tanta falta le hace. Comunicación, diálogo, compartir, comunidad, comunión. Romper el proceso nos sepulta, nos ahoga. Crismhom quiere ser comunidad abierta, dialogante, y unida con las otras comunidades que navegan en este objetivo común de Reino y Diversidad. Porque la losa se rompió y el camino, la verdad y la vida irrumpieron, desde entonces, con más fuerza. Así confiamos en abrir sepulcros, romper cadenas y afianzar en nuestra comunidad el espíritu de la disponibilidad, de la comunicación y de la bienvenida a toda persona que se acerque y a todo grupo que, hombro con hombro, comparta la ilusión de proyecto de Dios, siempre inclusivo y amoroso.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: Jesús resucita al tercer día.

Jesús se hace presente a los suyos. Nosotros como comunidad también necesitamos ser visibles. Desde la COMISIÓN DE MEDIOS, Raúl nos ayuda a orar en esta estación.



¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

Nuestro Dios no puede habitar en la tiniebla y la muerte, porque las ha iluminado y transformado, con su luz y su amor.

Ante algunos acontecimientos de la vida, que a veces nos desbaratan las ganas de seguir adelante, o que nos hacen preguntarnos si todo esto merece la pena, podemos creer con

firmeza que Jesús está ahí para tirar de nuestra mano y sacarnos a la luz, fuera del sepulcro. Y que todo, hasta lo más horrible, es mejor junto a Él.

Como aquellas primeras mujeres, que no habían abandonado al Señor ni en los peores momentos del Calvario, toda la comunidad de Crismhom goza de la experiencia liberadora de la Resurrección. Exultamos de alegría al pensar en nuestro Dios, tan repleto de Amor por el ser humano que ni la muerte ha podido vencerle. Nuestra comunidad de Crismhom está llamada a ser portavoz de esa alegría al mundo, en especial a todo el colectivo arcoíris que nos rodea y al que pertenecemos.

¿Te apuntas?

Jesús vive, y lo hace en nosotros, nosotras y nosotres. También en cada persona que encontraremos en nuestro camino, que pasará por esta comunidad, por la calle, por nuestras vidas íntimas... En todas las personas que nunca han escuchado aún que se puede ser creyente y LGTBI+ con plena felicidad, con paz y con orgullo. En todas aquellas que, por no saberlo, sufren en silencio, o hacen sufrir a otras.

Desde el área de atención a medios de comunicación, queremos que este mensaje de la Resurrección sea escuchado en todos los rincones posibles de este mundo. Que resuene con toda la fuerza de nuestra alegría, allí donde haya alguien que quiera contarlo, para sanar corazones heridos o para cambiar corazones de piedra.

Señor, gracias por tu Amor hacia todos tus hijos, hijas e hijos. Ayúdanos a ser portavoces del gozo que sentimos con tu presencia constante, a ser reflejo de tu rostro sereno y cariñoso, para que, como rezamos en nuestra oración, Crismhom y sus miembros se conviertan en luz, en faro.

